



Columna sobre Geopolítica y Geoestrategia, 27 de Septiembre de 2026

China y Estados Unidos: La revolución de la IA y la robótica y su impacto en el resto del mundo

Por R. Evan Ellis

La declaración del CEO de Anthropic, Dario Amodei, en [septiembre de 2026](#) de que el ritmo de desarrollo de la inteligencia artificial debería desacelerarse para maximizar sus beneficios y minimizar sus riesgos, puso de relieve el impacto de esta tecnología de rápido desarrollo en el mundo. En [mis escritos anteriores](#), he examinado sus efectos potencialmente revolucionarios en las estructuras y dinámicas económicas mundiales, los asuntos militares, los sistemas políticos y el equilibrio de poder entre los Estados Unidos, la República Popular China (RPC) y otros actores.

Hasta la fecha, gran parte del discurso actual sobre la revolución tecnológica que se desarrolla ante nosotros se centra [en los dos principales Estados impulsores](#) de las tecnologías habilitadoras: los Estados Unidos y la RPC, y la competencia entre ellos. Esta orientación se puso especialmente de manifiesto con la [inclusión de la Inteligencia Artificial](#) como tema clave en la cumbre de septiembre de 2026 entre el presidente estadounidense Donald Trump y su homólogo chino Xi Jinping.

Más allá de Washington y Pekín, sin embargo, el impacto potencial de la inteligencia artificial en el resto del mundo es menos comprendido pero [igualmente significativo](#). Es probable que siga dinámicas relacionadas, pero distintas de las que afectan a EE. UU. y a la RPC.

A finales de septiembre de 2026, tuve la oportunidad de presentar mi perspectiva sobre el tema en un evento organizado por la [Fundación Konrad Adenauer](#), el Instituto de Diálogo y Estudios Estratégicos y la Universidad Anáhuac de México. Allí dialogué con colegas

académicos en México sobre el impacto de la inteligencia artificial en las «potencias medias» y su papel en el sistema internacional en evolución. El presente trabajo presenta mi análisis sobre el tema, incorporando mis observaciones en el evento y las ideas derivadas de la interacción asociada con mis colegas.

Conceptos marco

La inteligencia artificial es ampliamente reconocida como el motor de una [transformación global multidimensional](#), con implicaciones enormes, aunque desiguales y difíciles de predecir, para las dinámicas económicas, militares y estratégicas globales. Sin embargo, su pleno impacto llegará a través de la incorporación de la IA en la robótica y otra automatización, en interacción con el *big data*, la conectividad global en constante expansión, la [computación cuántica](#) y otras tecnologías fundamentales. Estos avances podrían producir enormes [ganancias de productividad](#) en una gama de industrias actuales y nuevas, pero casi inevitablemente también crearán [riesgos existenciales](#). Entre ellos se incluyen los daños derivados de cómo las nuevas tecnologías amplían enormemente el perjuicio que los humanos pueden causarse entre sí de forma accidental o deliberada — incluyendo la facilitación de [nuevos patógenos con capacidad pandémica](#) diseñados genéticamente y [ciberataques devastadores](#)—, hasta desencadenar una [guerra nuclear](#), así como los escenarios ampliamente debatidos de «la IA se vuelve contra sus creadores».

Aun cuando la adopción de la IA y su interacción con otras tecnologías genere enormes beneficios potenciales, existe también una alta probabilidad de que resulte disruptiva para las dinámicas económicas, militares, de seguridad y políticas globales. En el camino, podría aumentar la desigualdad, la criminalidad y la agitación social, debilitar a las democracias frente a los sistemas autoritarios y desplazar el [equilibrio de poder](#) económico, militar y estratégico hacia China, como he argumentado en otros espacios.

Las transformaciones desatadas por estas tecnologías pueden asemejarse al cambio producido por la Revolución Industrial y el [surgimiento del nacionalismo popular](#), aunque es probable que sean más rápidas, más disruptivas y potencialmente más mortíferas.

Como parte de esta transformación global, las potencias medias —que van desde Brasil y México hasta Irán, Turquía, Alemania, India y otros— pueden enfrentarse a severos desafíos políticos y económicos, junto con una menor autonomía y un papel cambiante en un sistema internacional transformado.

La perspectiva pesimista para las potencias medias en este trabajo refleja la probabilidad de que les resulte [difícil desarrollar sus propios](#) modelos de IA de frontera económicamente competitivos, así como la robótica complementaria y los sistemas autónomos de vanguardia. Por lo tanto, se verán obligadas en gran medida a elegir entre

adoptar la tecnología de empresas dominantes basadas en EE. UU. y la RPC, o permitir que sus economías y bases de poder nacional sean cada vez menos competitivas frente a las de quienes sí lo hagan.

Al igual que en anteriores revoluciones tecnológicas e industriales, en nombre del nacionalismo o la autonomía, algunos líderes políticos probablemente elegirán ese último camino autodestructivo de autonomía o comportamiento antisistema, de la misma manera que algunos gobiernos de izquierda en América Latina y otras partes en el siglo XX buscaron aplicar la industrialización por sustitución de importaciones y otras [estrategias de desarrollo autónomo](#), en última instancia a un [gran costo](#) para su posición económica relativa y poder nacional.

Los ecosistemas tecnológicos entre los que las potencias medias tendrán que elegir probablemente se cristalizarán alrededor de los de Estados Unidos y la RPC. Al igual que con otros elementos de la competencia estratégica entre EE. UU. y la RPC, en aras de la seguridad y la protección de la propiedad intelectual, ambos gobiernos probablemente insistirán en que, para acceder a sus tecnologías más sensibles, se renuncie a la integración con el [ecosistema](#) de su competidor.

Aun así, pueden surgir alternativas relevantes, aunque menos capaces, en torno a las tecnologías desarrolladas por la [Unión Europea](#), Japón y Corea del Sur, la India o alguna combinación de estos.

A pesar de tales matices y posibilidades, el curso más probable es que, en la próxima revolución tecnológica, las potencias medias y otros países tengan menos espacio para el desarrollo autónomo del que tuvieron durante la era del «movimiento de países no alineados» en la Guerra Fría. De hecho, tales dilemas pueden plantear cuestiones teóricas sobre lo que significa ser una «potencia media» en el nuevo entorno.

Impactos a corto plazo en la situación de las potencias medias

A corto plazo, el cambio tecnológico impulsado por la IA tendrá importantes efectos económicos en las potencias medias y otros Estados, pero probablemente tendrá un efecto limitado en su posición estratégica. Para ellos, la participación en la nueva economía tecnológica estará probablemente dominada por iniciativas de individuos y empresas líderes, más que por una adopción generalizada y efectiva de tecnologías transformadoras que pudieran producir una transformación sistemática de la capacidad estatal o de la base económica nacional.

Esto no pretende negar que se estén llevando a cabo importantes proyectos de computación en la nube, inteligencia artificial y materias relacionadas entre las potencias

medias. En América Latina, México y Brasil destacan como anfitriones incipientes de computación en la nube y algunas aplicaciones de IA.

En México, los proyectos incluyen más de [\\$82 mil millones](#) en instalaciones de computación en la nube actuales o planificadas, centradas en un clúster emergente de nube e IA en Querétaro, aunque aún no está claro si habrá un suministro de energía adecuado para que todos los proyectos salgan adelante. Empresas surcoreanas, taiwanesas y japonesas también se han comprometido a invertir [\\$7.7 mil millones en instalaciones de fabricación de semiconductores](#) en Guadalajara y Ciudad Juárez, principalmente para chips destinados a [centros de datos de EE. UU.](#)

En Brasil, los inversores se han comprometido con más de [\\$80 mil millones](#) en proyectos de centros de datos, principalmente en el estado de Ceará, con aproximadamente la mitad del financiamiento prometido proveniente de la empresa [ByteDance](#), con sede en la RPC. Los inversores también han anunciado más de \$1.6 mil millones en instalaciones de fabricación de semiconductores, principalmente en los estados de São Paulo, Rio Grande do Sul y Amazonas. Más de [\\$1 mil millones](#) de esa inversión, la gran mayoría, están prometidos por la firma Ziliotech, con sede en la RPC.

Aunque la escala de esta inversión actual suena prometedora, desde la perspectiva de la posición de las potencias medias en el sector de la IA, el patrón hasta la fecha parece asemejarse a las relaciones de fabricación neocoloniales de eras anteriores, en las que el capital extranjero financiaba la introducción de tecnologías e instalaciones de fabricación, cuya operación y tecnología estaban en gran medida [controladas por esos intereses extranjeros](#), en asociación con las elites locales. De manera similar, [México](#), [Brasil](#) y otras potencias medias están cortejando la inversión extranjera china, estadounidense y de otros países para la [automatización de fábricas](#), operaciones agrícolas o en la [extracción de minerales estratégicos](#), con pocas pruebas de iniciativas propias a este respecto. Esta trayectoria hará probable que los inversores extranjeros conserven un control sustancial y capturen gran parte del valor añadido en estos ámbitos emergentes.

Además de las limitaciones en la forma en que las potencias medias participan en la nueva economía emergente de IA, datos y automatización, en términos de inversión bruta, la inversión en IA y tecnología sigue concentrándose en las Grandes Potencias. En comparación con las inversiones antes mencionadas de \$80 mil millones en centros de datos mexicanos y brasileños, las empresas tecnológicas con sede en EE. UU. invirtieron un estimado de \$460 mil millones en infraestructura de IA dentro de su país solo en 2025, previéndose unos [\\$600 mil millones adicionales](#) en 2026.

Para los países más pequeños, una opción emergente para aprovechar sus recursos naturales y participar en la revolución tecnológica consiste en «vender cómputo» como un recurso natural. El [proyecto Hive Digital Technologies](#) en Yguazú, Paraguay, y un centro de datos soberano propuesto de \$500 millones y 10 megavatios, aprovechan la energía de bajo costo de la represa de Itaipú para almacenamiento de datos y capacidad de cómputo que pueda respaldar necesidades externas, siendo ejemplos clave en la actualidad.

Incluso más que la generación anterior de exportaciones de materias primas (*commodities*), es probable que estas iniciativas generen relativamente poco empleo y puedan ofrecer rendimientos proporcionalmente mayores al capital extranjero que las empresas tradicionales de minería o petróleo, como se discutirá más adelante.

Más allá de la cuestión de la incorporación de la IA, los datos, la robótica y otra automatización a nivel estatal, una dinámica importante para las potencias medias es cómo el sector privado y las personas individuales en las potencias medias y de otro tipo están aprovechando los modelos y capacidades desarrollados dentro de los ecosistemas de las grandes potencias. Actualmente, el [40 por ciento](#) del uso de ChatGPT se realiza en países de ingresos medios. La adopción en países de ingresos más bajos sigue limitada por el acceso reducido a computadoras, habilidades técnicas, infraestructura confiable y electricidad, así como por la corrupción y la inestabilidad.

Particularmente en las potencias medias, es probable que los avances en inteligencia artificial impacten de manera desigual a los diferentes actores e instituciones del país. Un estudio del Banco Mundial reveló que las empresas privadas en potencias medias generalmente han adoptado la inteligencia artificial [más rápidamente](#) que los gobiernos.

Para algunos Estados, la inteligencia artificial brindará la posibilidad de reforzar la salud de las instituciones democráticas y la confianza pública en ellas. Esto incluye herramientas que pueden permitir un mayor seguimiento de las [irregularidades en las actividades gubernamentales](#), como ingresos no explicados y actividades irregulares de la policía, administradores, jueces y otros funcionarios, ayudando así a erradicar la corrupción. En una gama cada vez mayor de casos, los gobiernos pueden utilizar la IA para recomendar o tomar decisiones [administrativas](#) o judiciales, en lugar de confiar en actores humanos falibles o corruptibles. Hacerlo puede ayudar a restaurar la fe de la gente en la equidad del sistema. Los aumentos asociados en la eficiencia administrativa pueden impulsar la percepción de la utilidad de los gobiernos elegidos democráticamente.

Por otro lado, el uso de tales sistemas también puede [introducir errores](#) que socaven la fe en el sistema.

Si la inteligencia artificial fortalece la gobernanza democrática en algunos casos, en otros también puede facilitar el autoritarismo. Los gobiernos ya tienen acceso a [enormes cantidades de datos](#) procedentes de cámaras y otros sensores, comunicaciones digitales y registros financieros. La IA proporciona cada vez más a esos gobiernos la capacidad de identificar patrones de preocupación mediante el monitoreo y el cruce de esos datos de formas que no serían posibles solo con analistas humanos. Permite a los gobiernos identificar no solo posibles actividades delictivas, corrupción o terrorismo, sino también actividades, discursos y orientaciones sugeridas que puedan ser desfavorecidas por el régimen. De este modo, la IA puede permitir a los gobiernos seguir y potencialmente actuar contra individuos que muestren comportamientos indeseables aunque no ilegales, opiniones disidentes o incluso preferencias sexuales y actitudes sociales desfavorecidas. A través de [empresas con sede en la RPC](#) y otros pioneros de tales tecnologías, las potencias medias y otros países tendrán un [acceso creciente a estas capacidades](#). De hecho, la reciente controversia sobre las «cámaras Flock» en los EE.UU. y su capacidad para monitorear a la población ilustra que la capacidad de los sistemas de vigilancia potenciados por IA para empoderar al Estado [no se limita únicamente](#) a la tecnología china ni a los gobiernos no democráticos.

Más allá de los impactos en la gobernanza democrática, el [dominio probable de las empresas estadounidenses y chinas](#) en las nuevas tecnologías basadas en IA, y las decisiones sobre su desarrollo, probablemente fomentarán inquietudes y [quejas en otras partes del mundo](#) con respecto a la falta de control sobre ellas. De hecho, tales preocupaciones quedaron patentes recientemente con las decisiones de EE.UU. de restringir el acceso a [Claude Mythos 5 y Fable 5 de Anthropic](#), afectando a actores mucho más allá de los Estados Unidos.

Tales preocupaciones sobre la IA desempeñarán un papel cada vez más relevante en la competencia entre EE.UU. y la RPC y en la relación de ambos con el resto del mundo. Pekín ya está explotando las preocupaciones de los países en desarrollo sobre su exclusión en la toma de decisiones sobre IA para [expandir la posición de sus propios](#) modelos de IA y su gobernanza. La cumbre de la [Organización de Cooperación Mundial en Inteligencia Artificial](#) (WAICO, por sus siglas en inglés) celebrada en Shanghái en julio de 2026 simbolizó este esfuerzo, reuniendo a ejecutivos tecnológicos y funcionarios internacionales en torno a propuestas de cooperación y gobernanza que podrían [favorecer indirectamente la adopción de modelos de pesos abiertos de la RPC](#) y sus arquitecturas y tecnologías asociadas en países en desarrollo, a expensas de las alternativas occidentales.

Transformación del entorno geopolítico

Aunque los efectos de la revolución de la IA y la automatización en las potencias medias a través de dinámicas internacionales e internas ya están emergiendo, a más largo plazo, la posición de las potencias medias se verá moldeada de manera aún más profunda por los cambios en el entorno geopolítico que los efectos reforzadores de esas tecnologías probablemente provocarán.

Crimen y Presiones Migratorias. En primer lugar, a mediano plazo, las potencias medias y otros Estados pueden verse afectados por un [empoderamiento de las organizaciones criminales](#) y terroristas aportado por las nuevas tecnologías.

Grupos armados ilegales en México, Colombia y otros lugares ya utilizan drones para vigilancia, contrabando y [ataques letales](#). Las criptomonedas facilitan el lavado internacional de dinero y el [movimiento de fondos](#), mientras que las nuevas herramientas digitales brindan a pequeños actores no estatales una [mayor capacidad para el robo, la extorsión y las operaciones cibernéticas](#).

Los Estados medios y pequeños a menudo carecen de los recursos, la experiencia técnica, la flexibilidad institucional y la cooperación internacional necesarias para [contrarrestar drones, rastrear](#) criptomonedas o proteger la infraestructura pública y privada contra ciberataques.

Acompañando las presiones sobre los Estados medios debido al crimen y al terrorismo, la inteligencia artificial también fortalecerá las capacidades de potencias más grandes como [Estados Unidos, la RPC y la Unión Europea](#) para controlar sus fronteras y poblaciones, haciéndolas más efectivas para bloquear el flujo de inmigrantes indocumentados a través de sus fronteras y para [localizar y expulsar a aquellos](#) que viven en el país sin un estatus legal. Además, como se analizará más adelante, las innovaciones en el uso de robots y otra automatización en los países industriales para la agricultura de temporada, restaurantes, limpieza corporativa y trabajo de servicios personales —que [tradicionalmente generaban demanda](#) de mano de obra inmigrante en países de ingresos altos— pueden complementar los sentimientos antiinmigrante que [ya están creciendo allí](#), para sostener económicamente restricciones aún mayores a la inmigración que las actuales.

Si bien la IA y otras tecnologías podrían teóricamente ampliar las capacidades de gestión de la población y control fronterizo también para las potencias medias, la asimetría entre estas y las grandes potencias significa que, en la práctica, serán de manera desproporcionada las potencias medias y pequeñas las [obligadas a albergar a poblaciones desplazadas](#) y recibir deportados. Estas presiones tensionarán los sistemas

sociales y crearán oportunidades adicionales para organizaciones criminales como el [Tren de Aragua](#), [Los Pulpos](#) y [Los Gallegos](#).

Desplazamiento Económico con Consecuencias Políticas. Más allá de las cargas adicionales derivadas del crimen impulsado por IA y los problemas migratorios, a mediano plazo, la inteligencia artificial probablemente generará un enorme desplazamiento económico con consecuencias sociales y políticas. La inteligencia artificial y las tecnologías complementarias como la robótica [crearán nuevos empleos y aumentarán la productividad](#), pero a corto y mediano plazo probablemente [eliminarán puestos más rápidamente](#) de lo que los crean. El desplazamiento afectará al trabajo de cuello blanco en [profesiones legales](#), [atención médica](#), [programación informática](#), administración de sistemas, soporte técnico y [servicio al cliente](#), así como a algunas formas de trabajo manual. El Foro Económico Mundial estima que solo la IA podría desplazar [92 millones de empleos para 2030](#). Los nuevos puestos de trabajo no aparecerán necesariamente en los [mismos lugares](#) ni requerirán las mismas habilidades, lo que creará una fricción significativa a medida que los trabajadores se reubiquen y se capaciten de nuevo.

Más allá del desplazamiento del empleo, dado que la inteligencia artificial y sus tecnologías complementarias tienden a ser [más intensivas en capital que en mano de obra](#), probablemente aumentarán los rendimientos para quienes invierten el capital, al tiempo que ejercerán una [presión a la baja sobre los salarios](#) en las categorías de trabajo que desplazan, particularmente los empleos manuales y de [nivel técnico inferior](#).

El desempleo y la creciente desigualdad salarial en los países de ingresos medios y de otro tipo se verán complementados por actitudes negativas de algunos hacia las elites políticas que aprueban los acuerdos que otorgan acceso al país a empresas de gran intensidad tecnológica, desde centros de datos y fabricación mediante robótica hasta grandes proyectos en agricultura y minería. Al igual que con los movimientos contra el capital extranjero y las elites locales [en eras anteriores](#), tales percepciones, sumadas a la corrupción real y al mal desempeño gubernamental, pueden [alimentar una reacción populista](#) contra las tecnologías percibidas como las villanas, junto con las elites locales alineadas con ellas.

Como se señaló en las secciones anteriores, los gobiernos preocupados por mantener el orden y atraer y proteger la inversión extranjera en el contexto de tales presiones, se verán tentados a [recurrir a herramientas de control social basadas en IA](#), habilitadas por las mismas tecnologías e incluso ofrecidas por algunos de los mismos socios extranjeros.

Crecimiento Acelerado de la Ventaja Estratégica de la RPC. Más allá de las presiones sobre sus propios gobiernos, a mediano plazo, la posición de las potencias medias puede

verse impactada por las crecientes ventajas de la RPC en la posición comercial de sus tecnologías digitales y automatizadas, así como por las ventajas militares que se derivan para la RPC del dominio comercial sobre estas.

En el ámbito de la IA, los modelos de pesos abiertos de la RPC, como las familias [DeepSeek, Qwen y Kimi](#), están diseñados para [funcionar en chips menos potentes](#), cuestan menos y se pueden adaptar más fácilmente que muchos de los modelos occidentales actualmente superiores. Esas características pueden [ayudarles a lograr una amplia aceptación](#) en los [mercados en desarrollo](#).

La RPC también está integrando deliberadamente la [inteligencia artificial con la robótica](#) y desplegando esos sistemas en fábricas, buscando el tipo de dominio del mercado global [que logró en vehículos eléctricos](#) y otras industrias. En robótica, los productos estadounidenses de empresas como [Tesla](#) y [Boston Dynamics](#) pueden tener productos y tecnologías superiores en áreas particulares, pero las firmas con sede en la RPC pueden terminar imponiéndose al producir a mayor escala, lo que permite mayores reducciones en el costo por unidad, logrando ganar [una cuota de mercado aún mayor](#).

El análisis anterior no implica que la producción de robots habilitados por IA y otros sistemas automatizados no vaya a ocurrir en países de ingresos medios y más pequeños. Al igual que con los automóviles, las empresas con sede en la RPC pueden fabricar unidades en países socios, como [ya lo están haciendo en Serbia](#), reteniendo el control legal del diseño y otra propiedad intelectual, y obteniendo la parte del león del rendimiento del capital sobre la inversión.

El dominio chino de la producción comercial global de robots y otros sistemas automáticos habilitados por IA también le otorgaría una ventaja militar dentro del concepto chino de [fusión civil-militar](#). Una gran «base industrial de automatización» china capaz de producir decenas de millones de robots industriales avanzados daría a la RPC la capacidad de fabricar grandes cantidades de sistemas robóticos y [no tripulados para la guerra](#), o incluso para proteger sus operaciones comerciales globales cada vez más expansivas. De hecho, la RPC ya está explorando la utilidad de los robots comerciales de empresas [como Unitree](#) en funciones de seguridad pública.

A medida que el poder de China crezca a través de estas dinámicas tecnológicas, comerciales y militares, puede [actuar con mayor firmeza](#) en regiones donde antes se mostraba deferente. Esto podría incluir amenazar cada vez más a países que actúen contra sus corporaciones en América Latina y el Caribe, como [ha hecho recientemente en Panamá](#), o posiblemente verse inducida por su creciente poder relativo frente a Occidente a [actuar con decisión para poner fin](#) a la autonomía de Taiwán.

Los Dilemas de las Potencias Medias en la Nueva Dinámica de Seguridad. Las potencias medias probablemente enfrentarán crecientes dilemas en este entorno geoestratégico transformado. Sus [poblaciones relativamente grandes](#) experimentarán trastornos económicos que se expresarán como exigencias a los gobiernos, o incluso como disturbios. Aun así, esos gobiernos probablemente carecerán de las capacidades de las grandes potencias para explotar plenamente el potencial de las nuevas tecnologías por un lado, o para gestionar eficazmente las presiones sociales y políticas asociadas por el otro.

En este nuevo entorno, las elecciones estratégicas más trascendentales de las potencias medias se referirán probablemente a la alineación y, alternativamente, a la disrupción. Un gobierno puede evitar declarar formalmente su lealtad política a una u otra potencia, pero sus decisiones políticas de comprometerse con la arquitectura tecnológica de una gran potencia probablemente lo [obligarán a renunciar al ecosistema tecnológico](#) de la otra. La elección inherente impactará en cuál de las grandes potencias tiene más influencia, con implicaciones para las asociaciones económicas y la alineación política de manera más amplia.

Dado que los entornos tecnológicos de EE.UU. frente a la RPC probablemente se construirán sobre marcos muy diferentes en cuanto a la [protección del individuo](#) y sus datos frente al empoderamiento del Estado, las elecciones de las potencias medias entre los sistemas de las grandes potencias [afectarán inherentemente al papel del Estado](#) en su sociedad y economía.

Como se señaló anteriormente, algunas potencias medias pueden intentar evitar tales «elecciones» siguiendo un camino de «no alineación», intentando construir capacidades autóctonas limitadas para la autonomía. Ante las limitadas opciones de competitividad económica que ofrece tal camino, algunos Estados pueden optar por un papel «disruptivo», buscando apalancamiento internacional a través de la coerción, [como lo ha hecho Irán](#) a través de su [programa de drones y misiles](#).

Perspectiva a largo plazo para las potencias medias

A largo plazo, como se discutió en secciones anteriores, las potencias medias probablemente tendrán [menos influencia estratégica](#) y autonomía que las que tienen hoy. Como se observó antes, por lo general carecerán de un control total sobre los modelos de IA, la robótica y otros sistemas autónomos que utilicen. Su principal poder de negociación provendrá de negociar la entrada en ecosistemas competidores y cada vez más incompatibles liderados por la RPC y Occidente, o de elegir un papel disruptivo.

Una pregunta interesante es el papel que las potencias medias podrían desempeñar para navegar o sobrevivir a grandes crisis en el nuevo orden. La inteligencia artificial y la inestabilidad de la transición global podrían producir desastres con consecuencias mundiales, incluso existenciales. Estos podrían incluir [pandemias generadas por IA](#), [ciberataques](#) que inhabiliten la economía global y las infraestructuras vitales, o la escalada accidental o deliberada de un [conflicto nuclear](#). En medio de tales crisis, las potencias medias pueden poseer recursos, escala e independencia suficientes para mediar entre las grandes potencias, alterando así el curso de los acontecimientos. Alternativamente, pueden estar en la mejor posición para emerger como supervivientes tras un Armagedón de este tipo.

Más allá de tales cataclismos, la naturaleza transformada del nuevo orden técnico y económico puede crear papeles estratégicos únicos para los Estados pequeños y medianos.

A largo plazo, una cuestión clave para la incorporación de las potencias medias y pequeñas en el nuevo sistema será su poder de negociación, en la dinámica emergente ya discutida como sitios para extraer «cómputo» como recurso, o para albergar fábricas, minas o proyectos agrícolas habilitados por IA, robótica y otros sistemas automatizados.

A diferencia del desarrollo industrial anterior, que requiere una buena infraestructura de transporte y una mano de obra cualificada considerable, la generación de «cómputo» depende principalmente de la [electricidad abundante](#), la conexión de electricidad y datos a la instalación de cómputo y la importación de cantidades significativas de equipos de alto valor. Una instalación de datos puede ser construida por el Estado o directamente por inversores extranjeros y ser operada por relativamente pocos técnicos. Aunque la IA puede producir ingresos sustanciales por cómputo a la empresa que la opera, y pagos de regalías al gobierno que la permite, tales enclaves tecnológicos pueden no generar empleo local significativo, beneficios para la cadena de suministro ni un [desarrollo económico más amplio](#).

Dentro de las dinámicas de vender cómputo como un tipo de nuevo colonialismo de recursos, la competencia por la inversión en centros de datos y otras inversiones relacionadas con las nuevas tecnologías podría producir una [carrera hacia el fondo](#) entre potencias pequeñas y medias. Al igual que hoy, los gobiernos pueden ofrecer electricidad barata, garantías políticas, impuestos favorables y un trato legal permisivo para atraer proyectos de miles de millones de dólares.

Al negociar inversiones intensivas en tecnología como el cómputo o fábricas que funcionen con robótica y automatización habilitadas por IA, el equilibrio de poder

favorecerá fuertemente a los inversores extranjeros sobre los países. En contraste con la inversión en minas y fábricas, que son [difíciles de trasladar](#) una vez construidas y cuyo valor se puede aprovechar tras ser expropiadas, gran parte del valor de un centro de datos reside en equipos que pueden reubicarse, quedan obsoletos rápidamente y son difíciles de operar para un gobierno expropiador. Los equipos sensibles también podrían ser desactivados o destruidos por una empresa tecnológica para proteger la propiedad intelectual antes de que un gobierno u otros puedan expropiarlos y explotarlos eficazmente.

Aún más que hoy, la negociación para conseguir inversiones tecnológicas extranjeras masivas puede generar un grave riesgo de «captura de elites». El acceso al país por parte de empresas tecnológicas es un permiso extremadamente valioso, basado en decisiones de un pequeño número de tomadores de decisiones locales, pero que tiene un impacto limitado en la economía en general. En países con instituciones débiles y una tradición de corrupción, el incentivo será grande para que las empresas extranjeras aseguren y protejan el acceso mediante sobornos y otros beneficios particularistas para las elites. Estos países serán especialmente vulnerables a las empresas tecnológicas de potencias extranjeras como la RPC, que tienen un [historial débil de fiscalización gubernamental](#) del mal comportamiento de sus empresas en el extranjero. A su vez, esas empresas extranjeras y las elites que capturan pueden encontrar más rentable [invertir en mantener el control](#) que en la comunidad en general, a fin de sostener el apoyo social para su proyecto.

Aunque la venta de «cómputo» puede presentar opciones lucrativas para potencias medias y menores, estas también pueden utilizar sus recursos físicos y su geografía para generar valor a partir de la nueva tecnología de maneras más tradicionales.

Como se mencionó anteriormente, a largo plazo, la automatización basada en IA puede tener su mayor efecto en las potencias medias no solo a través de centros de datos y fábricas llenas de robots, sino también en la [agricultura](#) y las [industrias extractivas](#). Aquí, máquinas avanzadas realizarán tareas de siembra, fumigación, riego, mantenimiento, cosecha, logística, minería y transporte. Estas aplicaciones podrían aumentar la producción al tiempo que desplazan a los trabajadores de sectores que tradicionalmente han sustentado a poblaciones marginales. También podría aumentar las presiones económicas sobre las potencias medias al disminuir la demanda en las naciones desarrolladas de trabajadores agrícolas de temporada.

Para atraer tecnologías, o debido a la captura de elites, algunos Estados podrían adaptar sus sistemas políticos y legales para convertirse en enclaves para empresas tecnológicas o incluso ser transformados en su totalidad en experimentos tecnológicos. La discusión

actual en Argentina sobre [tratar a las empresas gestionadas por IA como personas jurídicas](#) presagia lo que podría ser posible.

Más allá del cambiante papel de los Estados en el sistema global a través de las nuevas tecnologías, en las potencias medias y pequeñas surge otro grupo importante de preguntas centrado en cómo incorporan estas tecnologías dentro de sus propias sociedades.

En los países de ingresos medios y bajos en particular, los hogares acomodados pueden utilizar robots para el servicio personal y la [seguridad](#), amplificando las divisiones de clase existentes. Aun así, los salarios relativamente bajos en esos países seguirán haciendo viable el trabajo doméstico humano allí en muchos entornos.

En algunos países medios y pequeños, las preferencias sociales pueden complementar tales efectos, frenando la adopción de la robótica para el servicio personal. Como ocurre actualmente con la preferencia por sirvientes domésticos humanos frente a aparatos mecánicos [como los lavavajillas](#) en muchas sociedades más tradicionales, el papel de los humanos para algunas tareas puede preservarse, incluso donde las máquinas sean menos costosas, debido a una preferencia en la población por la interacción humana.

Conclusiones

La transformación de los sistemas económicos, militares y políticos globales a través de los avances en inteligencia artificial, robótica y su interacción analizada en este trabajo solo está comenzando. Las dinámicas planteadas hipotéticamente aquí pretenden estimular la reflexión sobre lo que puede ocurrir y cómo los gobiernos pueden gestionar los desafíos resultantes.

Cualquiera que sea la veracidad de los desarrollos específicos anticipados en este trabajo, su argumento central es que las tecnologías emergentes afectarán a las potencias medias y menores de manera diferente en algunas áreas de como afectarán a las grandes potencias. Esas dinámicas diferenciales, a su vez, impactarán en cómo las potencias medias y los Estados más pequeños se relacionan con los EE. UU. y la RPC, y cómo estos últimos interactúan entre sí.

El futuro nunca está predeterminado. No obstante, es vital que los líderes políticos de las potencias medias y menores piensen detenidamente sobre cómo las tecnologías emergentes afectarán a sus países, posicionando a sus sociedades para aprovechar las oportunidades y gestionar los riesgos, asegurando que no sean meros receptores pasivos de un mundo transformado, sino participantes constructivos en moldearlo para el beneficio de su propia gente y de la comunidad internacional en general.

<https://chinayamericalatina.com/china-y-estados-unidos-la-revolucion-de-la-ia-y-la-robotica-y-su-impacto-en-el-resto-del-mundo/>

R. Evan Ellis es Senior Non-Resident Fellow en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). Las opiniones expresadas aquí son estrictamente suyas. Es integrante de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).